

II semestre de 2019

RIESGO DE CRÉDITO

Wilmar Cabrera
Santiago Gamba
Camilo Gómez
Daniel Osorio
Camilo Sánchez

Banco de la República
Bogotá, D. C., Colombia



Informe Especial de Riesgo de Crédito

Wilmar Cabrera
Santiago Gamba
Camilo Gómez
Daniel Osorio
Camilo Sánchez*

Este *Informe* analiza la exposición y el comportamiento del riesgo de crédito de los establecimientos de crédito (EC) a septiembre de 2019. El *Reporte de Estabilidad Financiera* del segundo semestre de 2019 señaló que la materialización del riesgo de crédito ha mostrado señales de recuperación, aunque los indicadores se mantiene en niveles altos de riesgo. Por esta razón, es crucial realizar un análisis detallado sobre las condiciones del otorgamiento de nuevos créditos y la evolución de la mora y la percepción de riesgo para cada modalidad de cartera. A partir de esta edición del *Informe especial* se analiza, para cada cartera, las condiciones de crédito de los desembolsos y se realiza un análisis de riesgo crediticio.

Como consecuencia del entorno positivo macroeconómico, a partir de septiembre de 2018 la cartera bruta total sin titularizaciones ha mostrado aceleraciones, alcanzando COP 485,6 billones (b) y una tasa de crecimiento del 5,6% real anual en septiembre de 2019¹. Al descomponer dicha tasa de crecimiento se encuentra que la cartera de consumo es la que más contribuye a la aceleración mencionada. Sin embargo, esta dinámica también responde a la recuperación de la cartera comercial que dejó de contribuir negativamente al crecimiento de la cartera total (Gráfico 1, paneles A y B).

Con respecto a la calidad de la cartera, el Indicador de Calidad por Riesgo² (ICR) y el Indicador de cali-

dad por mora³ (ICM) de la cartera total continuaron mostrando reducciones (Gráfico 1, paneles C y D). Al realizar el análisis del ICM incluyendo castigos⁴, se encuentra que las mejoras en el indicador tienen una magnitud menor (Gráfico 1, Panel D).

Mensajes principales

- Las carteras de consumo y comercial mostraron aceleraciones entre septiembre de 2018 y 2019, siendo la primera la que más crece. La cartera hipotecaria experimentó leves desaceleraciones, mientras que la tasa de crecimiento real anual de la cartera de microcrédito pasó a terreno positivo, pero todavía se encuentra muy cercana a cero.
- Por modalidad de cartera, los ICM e ICR de los créditos de consumo y comerciales mejoraron. Sin embargo, estos indicadores continúan en niveles altos históricos. Por su parte, los ICM e ICR de la cartera hipotecaria y de microcrédito se han venido estabilizando en niveles por encima de sus promedios de los últimos cinco años.
- De mantenerse el comportamiento de la cartera comercial, se esperan mejoras en sus indicadores de calidad crediticia.
- Hacia futuro, el alto crecimiento de la cartera de consumo podría llevar a una acumulación de vulnerabilidades que pudiesen ocasionar pérdidas importantes si se llegase a materializar un deterioro en el entorno macroeconómico o en la tasa de desempleo de manera inesperada.

total (la cartera riesgosa corresponde al saldo de los créditos con calificación diferente de A, en una escala que va de A a E, donde A es la mejor calificación).

³Se calcula como la razón entre la cartera vencida y la total (la cartera vencida incluye el saldo de los créditos que se han dejado de pagar por un período mayor a treinta días).

⁴Se define como la relación entre la cartera vencida y la total, agregando los castigos (estos son activos que, por considerarse incobrables o perdidos, se sustraen del balance de resultados de conformidad con las disposiciones legales vigentes).

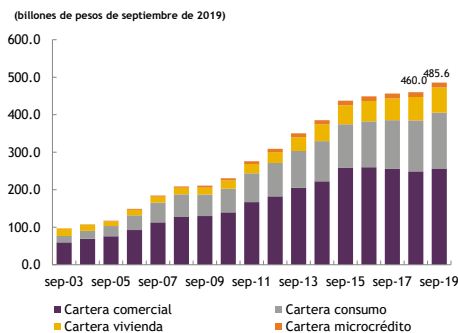
* Los autores son miembros del Departamento de Estabilidad Financiera. Las opiniones no comprometen al Banco de la República ni a su Junta Directiva.

¹En este *Informe* las tasas de crecimiento reales se calculan empleando la inflación sin alimentos con.

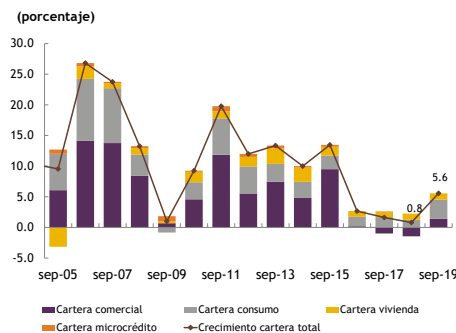
²Se define como la proporción entre la cartera riesgosa y la

Gráfico 1: Saldo total, crecimiento e indicadores de riesgo de la cartera bruta

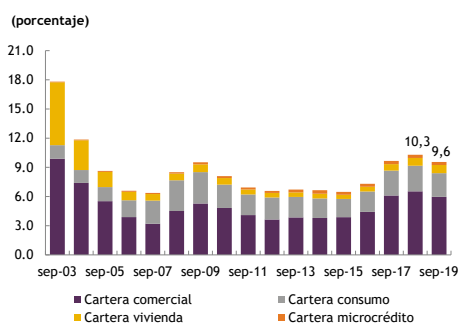
A. Evolución del saldo



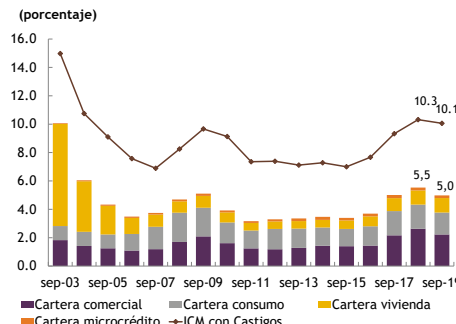
B. Contribución al crecimiento por modalidad



C. Indicador de calidad por riesgo



D. Indicador de calidad por mora con y sin castigos



Fuente: Superintendencia Financiera de Colombia; cálculos Banco de la República.

1 Cartera comercial

1.1 Condiciones de crédito

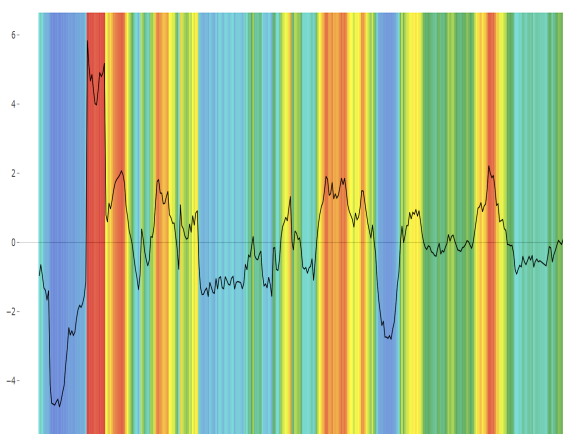
La cartera comercial continúa siendo la modalidad que exhibe la mayor participación dentro del total de los EC y, en contraste con la tendencia negativa observada desde el 2016, ha presentado expansiones en lo corrido del año. A septiembre de 2019, los créditos comerciales representaron el 52,6% del total de la cartera de los EC (Cuadro 1), con un saldo de COP 255,3 b. Por su parte, el crecimiento real anual de esta modalidad se ubicó en 2,6%, cifra superior al promedio de los últimos doce meses (0,1%), pero todavía menor al promedio de los últimos cinco años (3,6%).

La recuperación reciente en el crecimiento de esta modalidad se encuentra en niveles normales con respecto a su tendencia de largo plazo. De acuerdo con el indicador de auge, la cartera comercial pasó a tonalidades verdes, después de la fase continua de desaceleraciones (tonalidades azules) comprendida entre finales de 2016 y de 2018 (Gráfico 2).

Al analizar el crecimiento de la cartera por moneda, se observa que los créditos en moneda legal (M/L) y extranjera (M/E) presentaron crecimientos reales anuales similares a los observados para el agregado. Asimismo, la cartera comercial otorgada por los EC sigue siendo denominada en su gran mayoría en M/L (89,9%).

El saldo de la cartera puede definirse como el producto entre el número de registros totales y el saldo promedio desembolsado por crédito. Así, es posible identificar si la cartera crece como resultado de mayores montos promedio, o por cuenta de más créditos asignados dado el monto promedio. De acuerdo con esta descomposición, el reciente patrón de expansión de la cartera comercial se explica en mayor medida por el crecimiento en el saldo promedio de los créditos desembolsados por los EC (Gráfico 3).

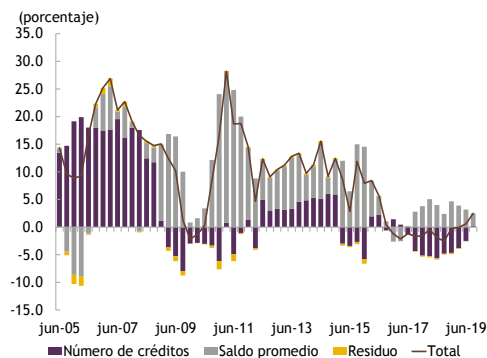
Gráfico 2: Indicador de auge de crédito, cartera comercial



Fuentes: Superintendencia Financiera de Colombia; cálculos del Banco de la República.

A la fecha de análisis, el número de deudores de la cartera comercial se encuentra por debajo a su promedio histórico. Asimismo, se observan incrementos en el saldo promedio por deudor. A septiembre de 2019, el número total de deudores de la cartera comercial fue de 394.633 (cifra inferior al promedio de los últimos cinco años, 413.047) con un saldo promedio por deudor de COP 646,9 millones (m), el cual creció 1,1% con respecto a lo reportado un año atrás y es superior al promedio de los últimos cinco años (COP 620,5 m).

Gráfico 3: Descomposición del crecimiento real anual del saldo de la cartera comercial



Fuentes: Superintendencia Financiera de Colombia; cálculos del Banco de la República.

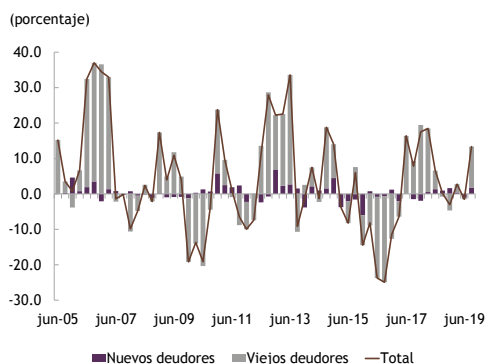
Por su parte, el número de nuevos deudores ha incrementado desde 2018, mientras que su saldo promedio se mantiene por debajo de su promedio de los últimos cinco años. Para el tercer trimestre de 2019, el número de nuevos deudores asciende a 19.609, con un incremento anual de 19,2%. El saldo promedio por deudor se ubicó en COP 148,4 m, cifra menor al promedio de los últimos cinco años (COP 157,8 m).

En línea con el comportamiento positivo de la cartera comercial agregada, a septiembre de 2019 el saldo real de los nuevos créditos (i.e., créditos que nacieron en el último trimestre) de esta modalidad presentó aceleraciones en comparación con el mismo mes de 2018 (tasa de crecimiento real anual de 13,4%). Tanto los nuevos como los viejos deudores contribuyeron a explicar este comportamiento. Sin embargo, los créditos a viejos deudores son los que más explican la aceleración del saldo total de los nuevos créditos (Gráfico 4).

La dinámica positiva de los nuevos créditos, además de estar explicada por el crecimiento de los créditos a viejos deudores, también estuvo relacionada con la mayor contribución del número de créditos (Gráfico 5). Lo anterior contrasta con el comportamiento del

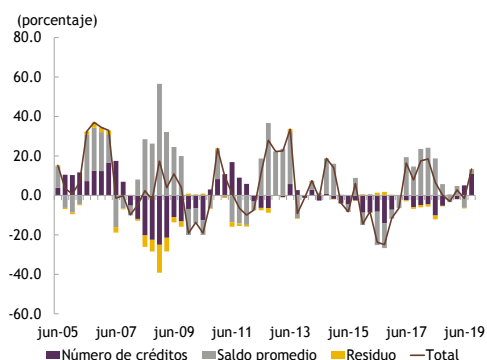
total de la cartera comercial, en la cual el mayor crecimiento de la cartera se explica en mayor medida por el saldo promedio.

Gráfico 4: Contribución de nuevos deudores y viejos deudores al crecimiento real anual del saldo de los nuevos créditos, cartera comercial



Fuentes: Superintendencia Financiera de Colombia; cálculos del Banco de la República.

Gráfico 5: Descomposición del crecimiento real anual del saldo de nuevos deudores, cartera comercial

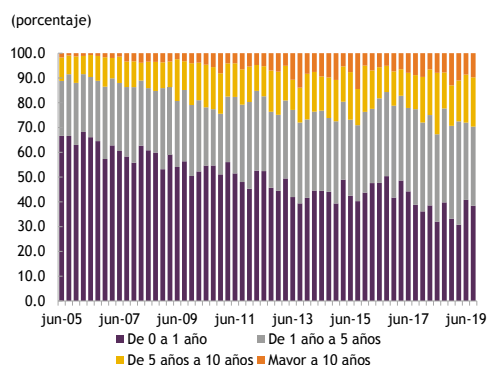


Fuentes: Superintendencia Financiera de Colombia; cálculos del Banco de la República.

En cuanto a la madurez al vencimiento de los nuevos créditos otorgados en la cartera comercial, se observa un patrón inclinado hacia el corto y mediano plazo. A septiembre de 2019, la mayoría del saldo de los créditos nuevos se concentra en plazos menores a

los cinco años (70,3%). Dentro de este grupo, la deuda con plazos menores a un año contribuyeron con 38,4 puntos porcentuales (pp) y los de plazos entre uno y cinco años con 31,9 pp (Gráfico 6).

Gráfico 6: Composición del saldo por plazos, cartera comercial

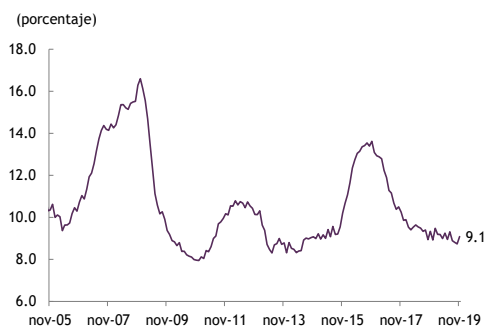


Fuentes: Superintendencia Financiera de Colombia; cálculos del Banco de la República.

Con respecto al costo de financiamiento, la tasa de interés efectiva anual promedio muestra una tendencia decreciente entre noviembre de 2016 y noviembre de 2019 (Gráfico 7). No obstante, en el último año se observa cierta estabilidad al rededor del promedio de los últimos doce meses (9,1%).

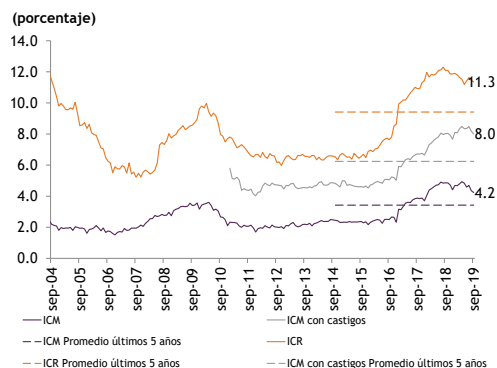
Todo lo demás constante, la mayor contribución del saldo promedio al crecimiento de la cartera comercial, así como el mayor saldo promedio por deudor, indicarían una mayor carga financiera de las firmas. Sin embargo, lo anterior podría verse contrarrestado por los menores niveles de tasa de interés enfrentados por las empresas deudoras de la cartera comercial.

Gráfico 7: Tasa de interés, cartera comercial



Fuentes: Superintendencia Financiera de Colombia; cálculos del Banco de la República.

Gráfico 8: Indicadores de calidad por riesgo (ICR) y por mora (ICM) de la cartera comercial



Fuentes: Superintendencia Financiera de Colombia; cálculos del Banco de la República.

1.2 Análisis de riesgo

En el período analizado, los indicadores de riesgo y de mora de la cartera comercial continuaron el proceso de mejora que detuvo el patrón de deterioro que se venía presentando desde 2016. El ICR se ubicó en 11,3% en septiembre de 2019. El ICM, por su parte, se redujo 62 puntos básicos (pb), ubicándose en 4,2%. A pesar de lo anterior, ambos indicadores se siguen encontrando por encima del promedio de los últimos cinco años (Gráfico 8)⁵. Al incluir los castigos en el cálculo del ICM⁶, este se situó en un nivel constante de 8,0% entre septiembre de 2018 y 2019.

⁵Para complementar el análisis de los indicadores tradicionales de riesgo de la cartera comercial, se calculó la razón entre el número de créditos riesgosos y el total de créditos (ICRO), y se realizó este mismo ejercicio para los créditos morosos (ICMO). Entre septiembre de 2018 y septiembre de 2019, ambos indicadores presentaron mejoras. Dado que los indicadores de riesgo calculados a partir del número de operaciones continúan siendo más altos que aquellos calculados con base en el saldo (i.e. ICR e ICM), esto indica que las operaciones más riesgosas y con mayor morosidad son las de montos más bajos.

⁶El ICM con castigos se define como la relación entre la cartera vencida y la total, agregando los castigos (estos son activos que, por considerarse incobrables o perdidos, se sustraen del balance de resultados de conformidad con las disposiciones legales vigentes).

El comportamiento del ICR e ICM de la cartera comercial se debe a la fuerte desaceleración de la cartera riesgosa y vencida. Entre septiembre de 2018 y 2019, el crecimiento real anual de la cartera vencida pasó de 22,1% a -10,6%, mientras que el crecimiento real anual de la riesgosa se redujo 11,5 pp, ubicándose en -3,6% (Gráfico 9).

Los sectores de construcción, inmobiliario, manufactura, hoteles y restaurantes, actividades financieras y comercio fueron los que contribuyeron positivamente al crecimiento de la cartera vencida (Gráfico 10). No obstante, construcción, actividades financieras y comercio experimentaron desaceleraciones en sus créditos vencidos entre septiembre de 2018 y 2019. El sector que más redujo su contribución en el periodo de análisis fue construcción.

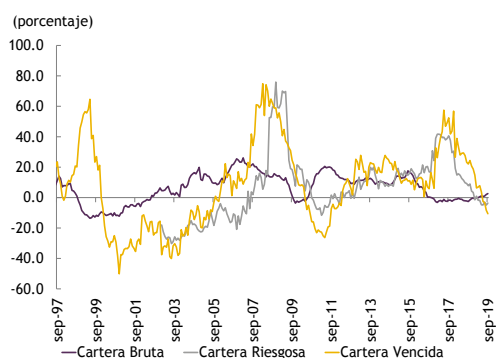
Por último, el ICM de la cosecha nacida en el segundo trimestre de 2019 (0,8%) fue inferior a la registrada un año atrás y al promedio de los últimos cinco años (Gráfico 11). Se observa un patrón similar de mejoras para el indicador de morosidad de los créditos originados en diciembre y junio de 2018. En cambio, el ICM de la cosecha de dos años nacida en junio de 2017 presentó un incremento anual de 1 pp.

Cuadro 1: Situación de los indicadores de desempeño de la cartera comercial

	Septiembre de 2018 (porcentaje)	Septiembre de 2019 (porcentaje)	Promedio de los últimos cinco años
Participación en la cartera total sin titularizaciones	54,1	52,6	56,5
Crecimiento real anual	-2,6	2,6	3,6
Crecimiento real anual de la cartera riesgosa	7,8	-3,6	16,7
Crecimiento real anual de la cartera vencida	22,1	-10,6	19,8
Crecimiento real anual de las provisiones	15,8	6,3	13,7
ICR	12,1	11,3	9,4
ICM	4,9	4,2	3,4
ICM con Castigos	8,0	8,0	6,2
Indicador de cubrimiento	121,55	144,5	143,9
Crecimiento real anual cartera en moneda legal (M/L)	-1,3	2,6	2,6
Crecimiento real anual cartera en moneda extranjera (M/E)	-12,4	2,5	-4,6
Participación saldo denominado en moneda legal (M/L)	89,9	89,9	88,2

Fuente: Superintendencia Financiera de Colombia; cálculos Banco de la República.

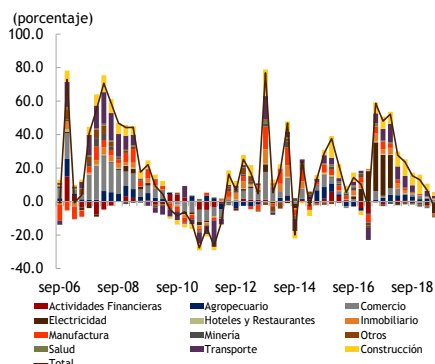
Gráfico 9: Crecimiento real anual de la cartera bruta, riesgosa y vencida, modalidad comercial



Fuentes: Superintendencia Financiera de Colombia; cálculos del Banco de la República.

Indicadores podrían mejorar en el futuro próximo.

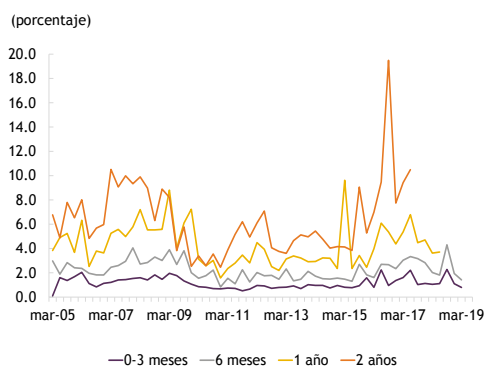
Gráfico 10: Contribución sectorial al crecimiento de la cartera comercial vencida



Fuentes: Superintendencia Financiera de Colombia; cálculos del Banco de la República.

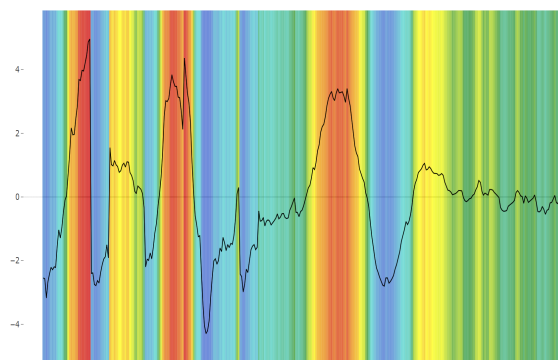
En síntesis, en el tercer trimestre de 2019 se evidenció una mejora tanto en el ritmo de crecimiento de la cartera comercial como en los indicadores de riesgo más importantes. La aceleración de la cartera estuvo impulsada principalmente por el crecimiento del saldo promedio desembolsado por crédito. Por su parte, las mejoras en el ICM e ICR de la cartera comercial estuvieron asociadas a las fuertes desaceleraciones de las carteras morosas y riesgosas, respectivamente. De mantenerse el actual comportamiento, los indi-

Gráfico 11: Análisis de la cartera comercial por cosechas



Fuentes: Superintendencia Financiera de Colombia; cálculos del Banco de la República.

Gráfico 12: Indicador de auge de crédito, cartera de consumo



Fuentes: Superintendencia Financiera de Colombia (SFC); cálculos Banco de la República.

2 Cartera de consumo

2.1 Condiciones de crédito

La participación de la cartera de consumo en la cartera total sin titularizaciones de los EC ascendió en septiembre de 2019 a 30,9% (COP 150,2 b), con lo que se mantiene como la segunda modalidad más importante dentro del portafolio de crédito del sistema financiero (Cuadro 2). Esta participación ha venido aumentando en el pasado reciente en la medida en que el crecimiento de la cartera de consumo (10,6% real anual en septiembre de 2019) ha superado aquel de la cartera total desde mediados de 2016 (y aquel del resto de modalidades desde abril de 2019). El mayor crecimiento reciente de la cartera de consumo se refleja en un indicador de auge de crédito en rápido ascenso y que alcanzó en septiembre niveles no observados desde mediados de 2012, aunque menores a aquellos del período de auge crediticio de 2006-2007 (Gráfico 12). Como se evidencia en el Reporte de Estabilidad Financiera del Banco de la República del segundo semestre de 2019, la dinámica de la cartera de consumo se concentra en las modalidades de libre inversión, libranza y tarjetas de crédito.

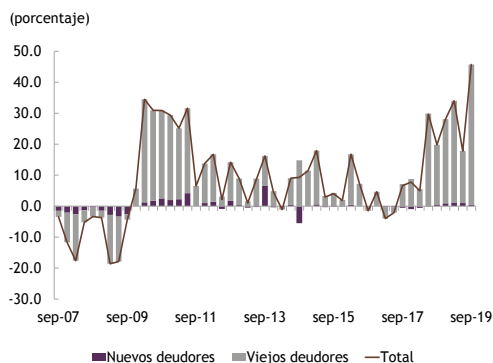
La anterior dinámica de la cartera de consumo ha estado acompañada por un incremento en el número de deudores y de nuevos deudores. En términos de saldo promedio, en contraste, se observa un leve incremento para el total de deudores y una tendencia decreciente para el saldo promedio por nuevo deudor. Con un incremento de 8,5%, el total de deudores de la cartera de consumo se ubicó en 9.5 m en septiembre de 2019. Los nuevos deudores, por su parte, ascendieron a 353.739, cifra 19,7% mayor con respecto a septiembre de 2018. El saldo promedio por deudor en septiembre de 2019 fue de COP 15,9 m con un crecimiento real anual de 2,1%. Esta cifra es levemente superior al promedio de los últimos cinco años (COP 15,5 m). El saldo promedio por nuevo deudor experimentó un decrecimiento real anual de 3,6%, ubicándose en COP 3,1 m.

El crecimiento de la cartera de consumo ha estado caracterizado también por una mayor inclusión financiera en tanto el número de operaciones a deudores nuevos del sistema financiero ha crecido rápidamente (Gráfico 13). Sin embargo, estas operaciones con deudores nuevos se caracterizan por ser de un monto bajo, ya que el crecimiento del valor de la cartera de consumo se ha concentrado casi completamente en deudores antiguos. El crecimiento del saldo de nuevos créditos ha consistido en partes iguales en

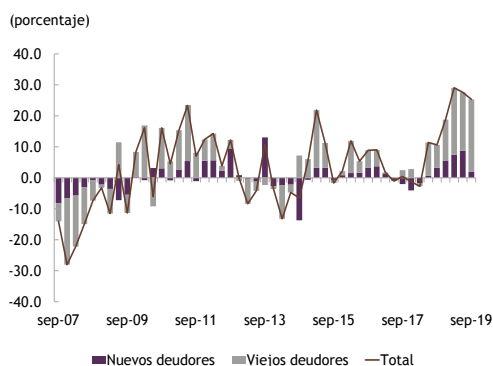
un incremento en el saldo promedio por operación y en un mayor número de operaciones por deudor (Gráfico 14).

Gráfico 13: Distribución de nuevos créditos, cartera de consumo

A. Contribución de nuevos deudores y viejos deudores al crecimiento real anual del saldo



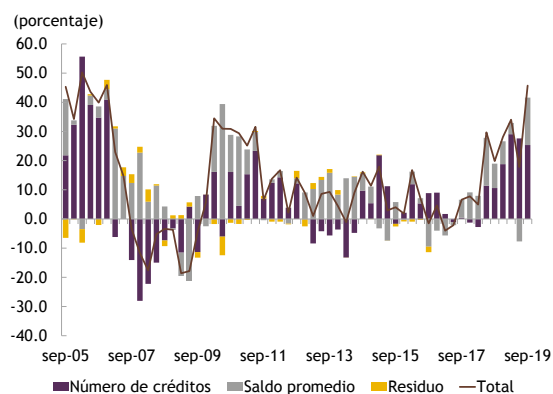
B. Contribución de nuevos deudores y viejos deudores al crecimiento de operaciones



Fuentes: Superintendencia Financiera de Colombia (SFC); cálculos Banco de la República.

Todo lo demás constante, estas tendencias apuntan en la dirección de una mayor carga financiera para los deudores antiguos del sistema. Sin embargo, ellas han venido acompañadas tanto de mayores plazos como de menores tasas de interés, lo que ha servido para mitigar un hipotético incremento de la carga. Por una parte, la estructura de plazos de la cartera se ha alargado considerablemente, principalmente como consecuencia de una tendencia secular hacia una mayor participación de nuevas operaciones de entre cinco y diez años a expensas de aquellas entre cero y cinco años (Gráfico 15). Por otra parte, como consecuencia de la reducción en la tasa de interés de política monetaria y de la intensificación de la competencia entre establecimientos de crédito, las tasas de interés del crédito de consumo se han reducido gradualmente en alrededor de 700 pb desde principios de 2017 (Gráfico 16). A diferencia de la cartera comercial, la caída en las tasas de interés del crédito de consumo continúa acelerándose.

Gráfico 14: Descomposición del crecimiento en el saldo de nuevos créditos, cartera de consumo



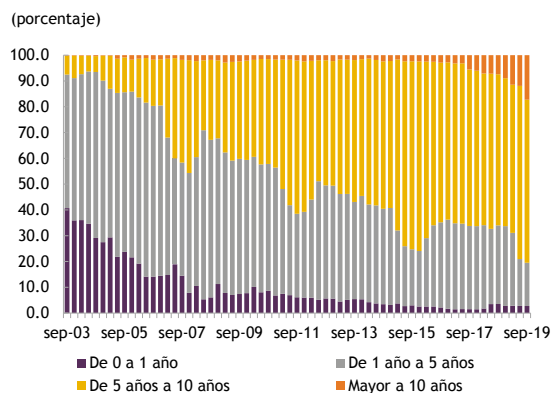
Fuentes: Superintendencia Financiera de Colombia (SFC); cálculos Banco de la República.

Cuadro 2: Situación de los indicadores de desempeño de la cartera de consumo

	Septiembre de 2018 (porcentaje)	Septiembre de 2019 (porcentaje)	Promedio de los últimos cinco años
Participación en la cartera total sin titularizaciones	29,5	30,9	28,1
Crecimiento real anual	4,5	10,6	6,8
Crecimiento real anual de la cartera riesgosa	4,0	-2,4	9,9
Crecimiento real anual de la cartera vencida	0,6	-4,2	9,7
Crecimiento real anual de las provisiones	11,1	2,8	11,1
Indicador de calidad por riesgo [ICR]	8,9	7,9	8,1
Indicador de calidad por mora [ICM]	5,8	5,0	5,3
Indicador de calidad por mora con castigos [ICM con castigos]	14,9	13,8	13,5
Indicador de cubrimiento	139,9	150,2	136,1
Participación de créditos rotativos en consumo*	5,8	6,0	6,3
Participación de libranza en consumo*	16,8	17,3	16,7
Participación de libre inversión en consumo*	33,3	35,1	32,7
Participación tarjetas de crédito en consumo*	27,3	23,5	25,9
Participación de automóviles en consumo*	15,2	14,3	14,5
Participación de otros en el total de consumo*	5,7	3,8	9,3
Crecimiento de la cartera de créditos rotativos*	-6,4	2,2	6,0
Crecimiento de la cartera de libranza*	5,9	7,4	6,3
Crecimiento de la cartera de libre inversión*	8,3	22,0	10,6
Crecimiento de la cartera tarjetas de crédito*	2,3	6,1	5,2
Crecimiento de la cartera de automóviles*	0,8	4,1	4,3

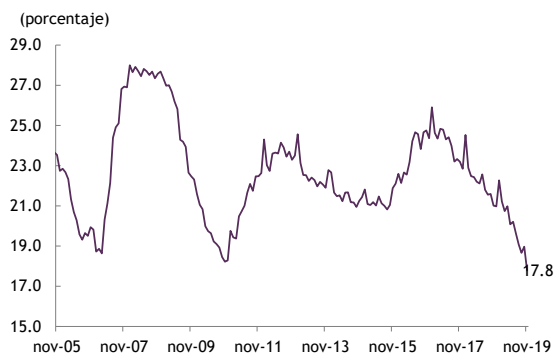
Fuentes: Superintendencia Financiera de Colombia (SFC); cálculos Banco de la República. Nota: Estos indicadores se calculan con información del formato 453 de la Superintendencia Financiera de Colombia. Por disponibilidad de información, esta cifra se analiza entre septiembre de 2018 y agosto de 2019.

Gráfico 15: Composición del saldo por plazos, cartera de consumo



Fuentes: Superintendencia Financiera de Colombia (SFC); cálculos Banco de la República.

Gráfico 16: Tasas de interés, cartera de consumo

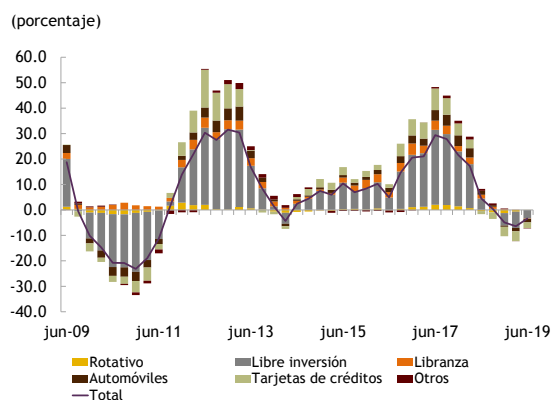


Fuentes: Superintendencia Financiera de Colombia (SFC); cálculos Banco de la República.

2.2 Análisis de riesgo

La calidad de la cartera de consumo experimentó en los últimos doce meses una mejoría. Tanto la cartera riesgosa como la cartera vencida se desaceleraron hasta alcanzar tasas reales negativas de crecimiento anual en septiembre de 2019 (-2,4% y -4,2% respectivamente)⁷. Lo anterior, combinado con un mayor crecimiento de la cartera, ocasionó mejoras tanto en el ICR (que cayó 100 pb hasta 7,9% entre septiembre de 2018 y el mismo mes de 2019) como en el ICM (800 pb a 5,0%)⁸. Una consecuencia natural de la mejora en la calidad del crédito es el incremento en el indicador de cubrimiento, que pasó de 139,9% a 150,2% entre septiembre de 2018 y el mismo mes de 2019. La caída de la cartera vencida se observó principalmente en las modalidades de libre inversión, tarjeta de crédito y vehículos (Gráfico 17).

Gráfico 17: Descomposición del crecimiento de la cartera de consumo vencida



Fuentes: Superintendencia Financiera de Colombia (SFC); cálculos Banco de la República.

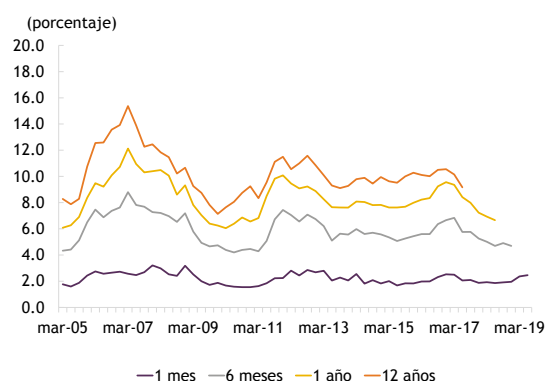
Finalmente, el análisis de las cosechas de la cartera

⁷Al calcular los indicadores de riesgo por número de operaciones (ICRO e ICMO), se concluye que las operaciones más riesgosas son las de montos más bajos.

⁸La reducción en el ICM incluyendo castigos fue de 110 pb a 13,9% en el mismo período de tiempo.

de consumo indica que la calidad de las cosechas con una edad mayor a seis meses ha mejorado de manera sostenida desde principios de 2017. Por su parte, el ICM de la cosecha contemporánea, que se había mantenido relativamente estable en los últimos meses, registró un leve aumento de 2,0% a 2,5% en lo corrido de 2019 con corte al mes de junio (Gráfico 18).

Gráfico 18: Análisis de la cartera de consumo por cosechas

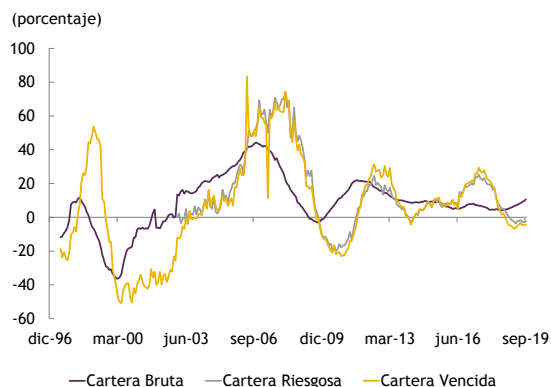


Fuentes: Superintendencia Financiera de Colombia (SFC); cálculos Banco de la República.

En síntesis, la cartera de consumo registra una rápida dinámica de expansión acompañada de mejoras en la calidad de la cartera y fuerzas opuestas en materia de carga financiera: mayores desembolsos a deudores antiguos, a mayores plazos y con menores tasas de interés. Hacia futuro, el crecimiento de la cartera de consumo cobra relevancia en tanto, de continuar, puede llevar a una acumulación de riesgos que pudiese ocasionar pérdidas en el caso en el que el entorno económico o la tasa de desempleo se deterioraran de manera inesperada. Al respecto, es indicativo el hecho estilizado de que rápidas expansiones de la cartera de consumo usualmente preceden deterioros rápidos en el crecimiento de la cartera vencida y riesgosa (Gráfico 19). Una excepción a este patrón se observó durante el período comprendido entre 2014 y 2016, cuando la aceleración de

la cartera vencida no estuvo precedida por una aceleración del crédito, sino que fue ocasionada por el deterioro macroeconómico que fue consecuencia de los choques internacionales sobre los términos de intercambio de la economía colombiana. En el período más reciente se empieza a observar un cambio en la tendencia del crecimiento de la cartera vencida que es consistente con el patrón histórico que sucede a una rápida aceleración de la cartera.

Gráfico 19: Crecimiento real anual de la cartera bruta, riesgosa y vencida, modalidad de consumo



Fuentes: Superintendencia Financiera de Colombia (SFC); cálculos Banco de la República.

3 Cartera de vivienda

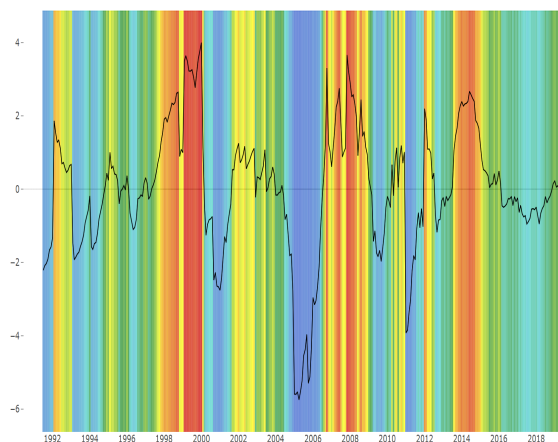
3.1 Condiciones de crédito

En septiembre de 2019 la cartera de vivienda sin titularizaciones alcanzó un saldo de COP 64,0 b, representando el 13,8% de la cartera total de los EC. Dicha cartera registró una tasa de crecimiento real anual de 7,4%, inferior al 7,6% observado en septiembre de 2018. Este crecimiento es impulsado tanto por el segmento VIS (vivienda de interés social) que se desaceleró notablemente con respecto a junio de 2018, como por el No VIS. Las participaciones de estas submodalidades se mantienen estables con el segmento No VIS representando el 78,1% de la

cartera⁹.

El indicador de auge de crédito utilizado en este informe muestra que, en comparación con el pico histórico (azul) presentado en diciembre de 1999 y la mayor contracción (rojo) registrada en marzo de 2005, la cartera de vivienda se encuentra en terreno neutro (verde) a septiembre de 2019 (Gráfico 20). De los últimos tres años, solo en cinco meses el indicador registró un valor positivo.

Gráfico 20: Indicador de auge de crédito, cartera de vivienda



Fuente: Superintendencia Financiera de Colombia (SFC); cálculos Banco de la República.

La cartera de vivienda se compone de 847.136 deudores que en promedio se endeudaron por un monto de COP 77,4 m. Entre julio y septiembre nacieron 28.777 nuevos deudores con un saldo promedio de COP 101,9 m, y entre estos y viejos deudores se repartieron los COP 4,6 b otorgados en el trimestre. Este monto corresponde al 7,0% de la cartera de vivienda. Finalmente, el otorgamiento de nuevos créditos creció 7,6% anual con respecto a septiembre de 2018, cifra levemente superior al promedio de los últimos cinco años (7,4%; Gráfico 21).

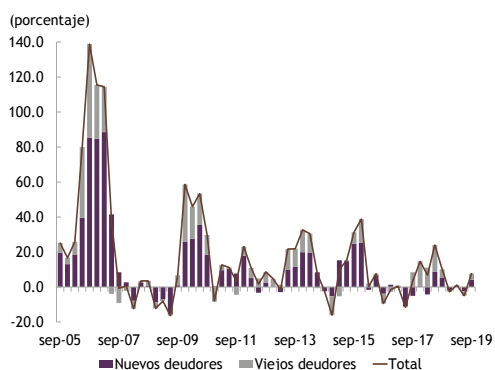
⁹La fuente utilizada para desagregar la cartera en VIS y No VIS corresponde al Formato 341 de la SFC, mientras que el crecimiento de la cartera se obtiene a partir de los balances contables reportados por las entidades.

Cuadro 3: Situación de los indicadores de desempeño de la cartera de vivienda

	Septiembre de 2018 (porcentaje)	Septiembre de 2019 (porcentaje)	Promedio de los últimos cinco años
Participación en la cartera total	13,6	13,8	12,5
Crecimiento real anual	7,6	7,4	9,6
Crecimiento real anual de la cartera riesgosa	19,6	11,9	17,7
Crecimiento real anual de la cartera vencida	10,3	7,8	19,7
Crecimiento real anual de las provisiones	13,9	10,0	21,3
ICR	5,8	6,1	4,7
ICM	7,4	7,4	6,3
ICM con castigos	7,8	7,9	6,8
Indicador de cubrimiento	46,9	47,9	50,6
Participación de la cartera VIS en la cartera de vivienda	21,9	21,9	22,1
Participación de la cartera No VIS en la cartera de vivienda	78,1	78,1	77,9
Crecimiento real anual de la cartera VIS	33,4	7,5	6,8
Crecimiento real anual de la cartera No VIS	2,0	7,9	13,72

Fuente: Superintendencia Financiera de Colombia; cálculos Banco de la República.

Gráfico 21: Contribución de nuevos deudores y viejos deudores al crecimiento real anual del saldo de los nuevos créditos, cartera de vivienda



Fuente: Superintendencia Financiera de Colombia (SFC); cálculos Banco de la República.

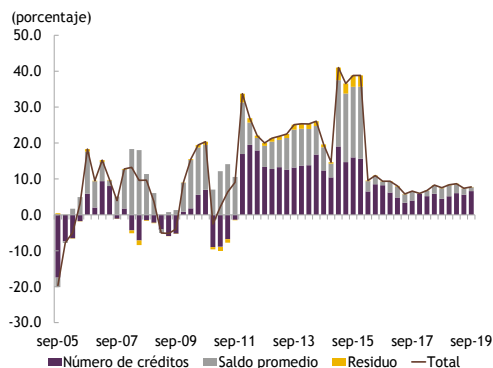
Como se observa, el otorgamiento de nuevos créditos ha crecido a una tasa cada vez menos volátil: mientras en diciembre de 2006 alcanzó el pico de crecimiento histórico de 115,5%, en diciembre de 2015 fue de 38,8%, cifra a su vez superior al pico registrado en junio de 2018. Al analizar la evolución de este segmento por número de registros se encuentra que, desde 2017 solamente los registros de viejos deudores han crecido, lo que señala que la participa-

ción de estos en la asignación de nueva cartera ha aumentado.

Desde 2012 el crecimiento de la cartera evidencia una tendencia decreciente. A excepción del salto observado en 2015 por cuenta de la entrada en contabilización de la cartera de leasing, esta modalidad se ha desacelerado consistentemente, su crecimiento estando sostenido principalmente por la expansión del número de créditos. Desde 2016 la cartera se ha expandido a tasas que oscilan entre 5% y 10% y sus componentes también lo han hecho a tasas estables (Gráfico 22).

En cuanto a la estructura de plazos que conforman cartera nueva, desde 2011 se observa un cambio de tendencia que permanece actualmente (Gráfico 23). Mientras que hasta 2010 las participaciones permanecieron estables, con los créditos entre 15 y 20 años teniendo la mayor importancia (48,7%) y los créditos a más de 20 años el menor peso (1,5%), a partir de 2011 esta última ha ganado participación en detrimento de todos los demás plazos. A septiembre de 2019 este segmento representa el 54,8%.

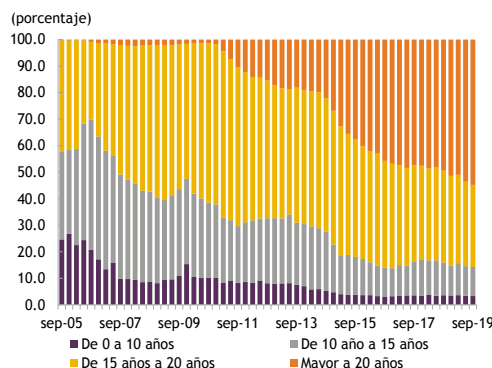
Gráfico 22: Descomposición del crecimiento real anual del saldo de la cartera de vivienda



Fuente: Superintendencia Financiera de Colombia (SFC); cálculos Banco de la República.

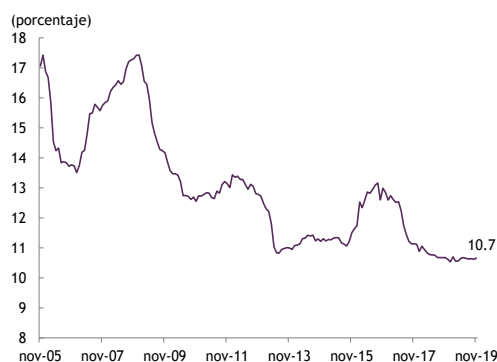
Por otro lado, la tasa de interés de los créditos ponderada por submodalidad ha exhibido una tendencia decreciente desde 2005, con periodos de aumento en 2008, 2011 y 2016 (Gráfico 24). Esta evolución ha estado explicada por el comportamiento de las tasas de interés de los créditos No VIS y VIS pactados en pesos, que tienen la mayor participación en la cartera (59,0% y 10,0% respectivamente). Desde 2018 la tasa promedio se ha mantenido en el rango de 10%–11% y a noviembre de 2019 todas las tasas de interés se encuentran por debajo de su promedio histórico de los últimos cinco años, siendo la tasa de interés para los créditos No VIS en pesos la menor (10,4%) y la de créditos VIS en UVR la mayor (11,5%).

Gráfico 23: Composición del saldo por plazos, cartera de vivienda



Fuente: Superintendencia Financiera de Colombia (SFC); cálculos Banco de la República.

Gráfico 24: Tasa de interés, cartera de vivienda



Fuente: Superintendencia Financiera de Colombia (SFC); cálculos Banco de la República.

3.2 Análisis de riesgo

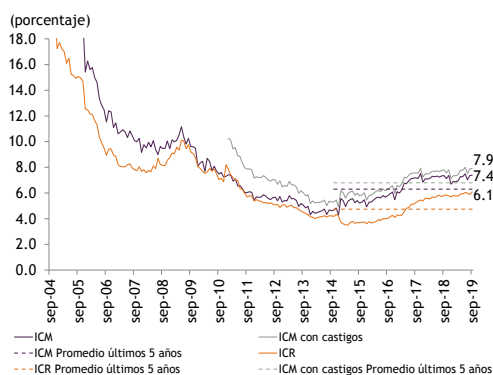
Desde marzo de 2015 tanto el ICM como el ICR¹⁰ han presentado una tendencia creciente que se ha venido estabilizando por encima de sus valores pro-

¹⁰El ICM presentado en este informe para la cartera de vivienda difiere con aquel usualmente reportado por la SFC, debido a que mientras dicha institución usa las cuotas vencidas para los plazos de mora de uno a cuatro meses, en este reporte se incluye además el total del capital del crédito en el indicador desde el primer mes de mora.

medio de los últimos cinco años (Gráfico 25)¹¹.

Frente a la estabilización en niveles históricamente altos del ICM para la modalidad de vivienda, las cosechas han evidenciado un comportamiento estable (ver Gráfico 26). En todos los casos el ICM de las cosechas se mantuvo por debajo del promedio histórico (0,3%, 0,9% y 1,8% respectivamente), por lo que no se evidencia cambios en el riesgo de crédito en la originación de nuevos créditos de vivienda. Esto es especialmente importante en los créditos de plazos superiores teniendo en cuenta la tendencia de la estructura de plazos de esta cartera.

Gráfico 25: Indicadores de calidad por riesgo (ICR) y por mora (ICM) de la cartera de vivienda



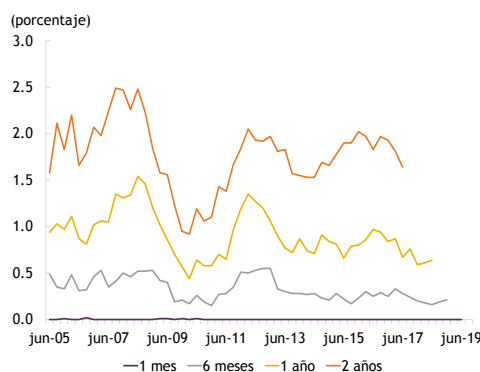
Fuente: Superintendencia Financiera de Colombia (SFC); cálculos Banco de la República.

Por su parte, el comportamiento de la cartera riesgosa y vencida de vivienda con titularizaciones ha mostrado una tendencia favorable durante el último año (Gráfico 27). Frente a septiembre de 2018, la cartera riesgosa redujo su crecimiento en 7,7 pp y la cartera vencida lo hizo en 2,5 pp. Cabe resaltar que la cartera riesgosa continúa creciendo a una tasa

¹¹Para el caso de la cartera de vivienda, se evidencia que el ICM es mayor que el ICR, contrario a lo observado en las otras carteras. Lo anterior se debe a que mientras los estándares de mora son idénticos a los de las otras modalidades de crédito (más de 30 días de impago para considerarse en mora), la regulación indica que el rodamiento de calificación de A a B se da después de 60 días de impago para este tipo de créditos.

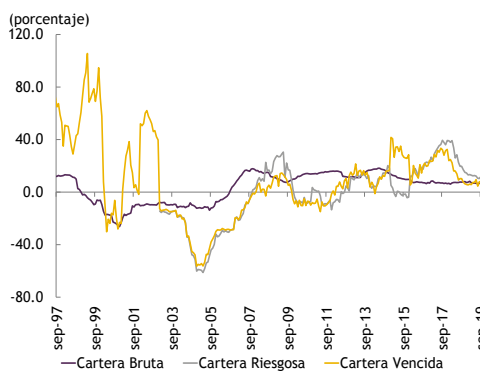
superior que la tasa de la cartera vencida consistentemente desde noviembre de 2016 y, a su vez, ambas lo hacen a ritmos superiores que la cartera total. Lo anterior es consistente con la tendencia al alza de los indicadores de calidad y con el acercamiento del ICM al ICR de la cartera de vivienda.

Gráfico 26: Análisis de calidad de la cartera de vivienda por cosechas



Fuente: Superintendencia Financiera de Colombia (SFC); cálculos Banco de la República.

Gráfico 27: Crecimiento real anual de la cartera bruta, riesgosa y vencida, modalidad de vivienda

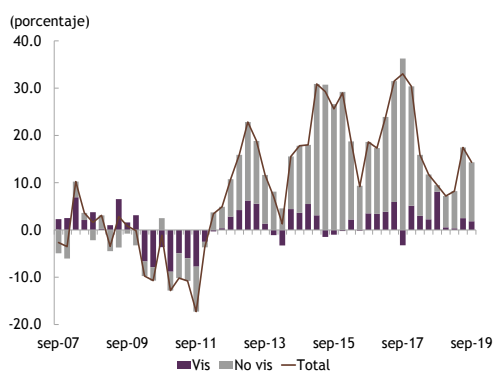


Fuente: Superintendencia Financiera de Colombia (SFC); cálculos Banco de la República.

Tal como sucede en la cartera de esta modalidad, es la vivienda No VIS la que más contribuye al crecimiento de la cartera vencida (Gráfico 28). Aún más, la contribución de este segmento es más que proporcional a su contribución en el crecimiento de la cartera bruta, lo cual indica que los nuevos créditos No VIS tienen mayor probabilidad de entrar en mora y, en consecuencia, el ICM de esta submodalidad ha venido aumentando en los últimos trimestres. Paralelamente, el ICM del segmento VIS ha caído a lo largo del 2019.

En síntesis, en el período comprendido entre septiembre de 2018 y septiembre de 2019 la cartera de vivienda experimentó un leve descenso en su tasa de crecimiento y estabilización en los indicadores de calidad de cartera en niveles históricamente altos. A pesar de la desaceleración de la cartera VIS, la cartera No VIS se expandió y explicó el comportamiento de esta modalidad. Paralelamente, la cartera vencida y riesgosa parecen haber estabilizado sus ritmos de crecimiento a una tasa levemente superior al crecimiento de la cartera, y de seguir así los índices de calidad permanecerán elevados.

Gráfico 28: Contribución a la cartera hipotecaria vencida por segmento VIS y no VIS



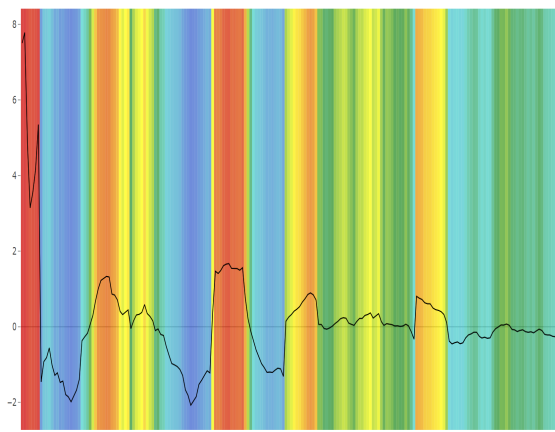
Fuente: Superintendencia Financiera de Colombia (SFC); cálculos Banco de la República.

4 Cartera de microcrédito

4.1 Condiciones de crédito

A septiembre de 2019 los microcréditos registraron un saldo de COP 12,9 b, representando el 2,7% de la cartera total (Cuadro 4)¹². Por su parte, la dinámica del indicador de auge de crédito sugiere que las tasas de crecimiento que ha exhibido esta modalidad en el período más reciente no se alejan significativamente de su comportamiento de largo plazo (Gráfico 29). La tasa de crecimiento real promedio del último año es levemente superior a cero. Lo anterior se ha visto acompañado de una reducción en el crecimiento del número de créditos, un menor saldo desembolsado a nuevos deudores y, por tanto, un aumento en el saldo promedio de deudores antiguos. La baja contribución del número de créditos al crecimiento de esta modalidad en el período reciente contrasta con lo observado previo a 2015 y sugiere una menor inclusión financiera en este segmento¹³ (Gráfico 30).

Gráfico 29: Indicador de auge de crédito, cartera de microcrédito

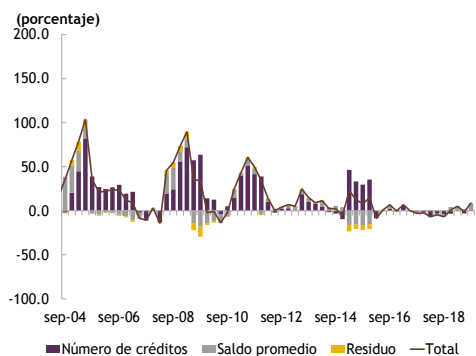


Fuente: Superintendencia Financiera de Colombia; cálculos Banco de la República.

¹²El saldo de cartera con corte a septiembre de 2019 de las entidades no vigiladas por la SFC que reportan esta información a Asomicrofinanzas asciende a COP 2,4 b.

¹³A septiembre de 2019 esta cartera se distribuye entre cerca de 2 m de deudores con un saldo promedio de COP 6,5 m.

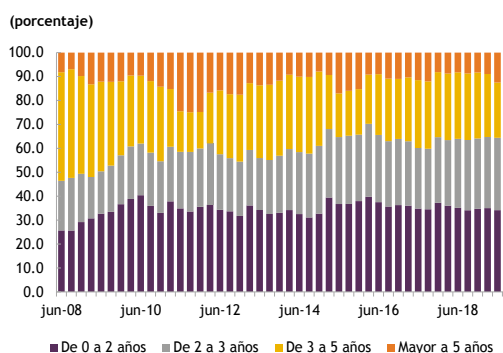
Gráfico 30: Descomposición del crecimiento real anual del saldo de la cartera de microcrédito



Fuente: Superintendencia Financiera de Colombia; cálculos Banco de la República.

La estructura de plazos de los desembolsos ha permanecido estable en el periodo más reciente (Gráfico 31). En general, se observa que la mayoría de los desembolsos se pactan con un plazo inferior a tres años y que el plazo promedio de la cartera es cercano a este valor.

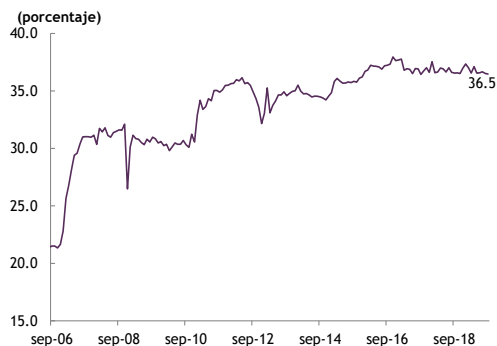
Gráfico 31: Composición del saldo por plazos, cartera de microcrédito



Fuente: Superintendencia Financiera de Colombia; cálculos Banco de la República.

Por otra parte, la tasa de interés promedio para esta modalidad se encuentra en valores cercanos al 36,0% y, a diferencia de las otras modalidades de cartera, no ha registrado reducciones significativas durante 2019 (Gráfico 32).

Gráfico 32: Tasa de interés, cartera de microcrédito



Fuente: Superintendencia Financiera de Colombia; cálculos Banco de la República.

4.2 Análisis de riesgo

Los indicadores de riesgo ICM, ICM con castigos e ICR se han mantenido alrededor de su promedio de los últimos cinco años (Gráfico 33)^{14,15}. Lo anterior se explica por la similitud en las tasas de crecimiento de las categorías de cartera que componen estos indicadores. Por su parte, el análisis de cosechas no muestra ningún cambio en la calidad de los créditos desembolsados en el periodo reciente.

¹⁴Los indicadores ICRO e ICMO con corte a septiembre de 2019 se ubicaron en 14,3% y 9,4%, respectivamente.

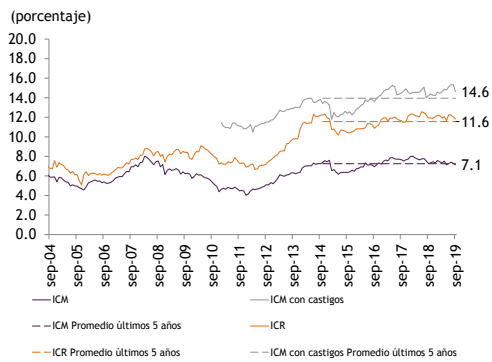
¹⁵El ICM de las entidades no vigiladas por la SFC y que reportan esta información a Asomicrofinanzas se ubicó en 6,1% en septiembre de 2019.

Cuadro 4: Situación de los indicadores de desempeño de la cartera microcrédito a septiembre de 2019

	Septiembre de 2018 porcentaje	Septiembre de 2019 porcentaje	Promedio de los último cinco años
Participación en la cartera total sin titularizaciones	2,8	2,7	2,8
Crecimiento real anual	-0,3	0,7	3,8
Crecimiento real anual de la cartera riesgosa	2,2	-0,2	5,6
Crecimiento real anual de la cartera vencida	-5,4	-1,0	5,6
Crecimiento real anual de las provisiones	-5,4	10,6	6,1
ICR	11,9	11,8	11,6
ICM	7,3	7,1	7,3
ICM con Castigos	14,2	14,6	13,9
Indicador de cubrimiento	93,5	104,6	99,4

Fuente: Superintendencia Financiera de Colombia; cálculos del Banco de la República.

Gráfico 33: Indicadores de calidad por riesgo (ICR) y por mora (ICM) de la cartera de microcrédito



Fuente: Superintendencia Financiera de Colombia; cálculos Banco de la República.